

January 2009

La primacía del ser sobre el hacer (a propósito de la pregunta por la técnica de m. Heidegger)

Álvaro Andrés Hamburger Fernández
Universidad de La Salle, Bogotá, ahamburger@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Hamburger Fernández, Á. A. (2009). La primacía del ser sobre el hacer (a propósito de la pregunta por la técnica de m. Heidegger). *Revista de la Universidad de La Salle*, (50), 88-98.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LA PRIMACÍA DEL SER SOBRE EL HACER

(A PROPÓSITO DE LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA
DE M. HEIDEGGER)

Álvaro Andrés Hamburger Fernández*

En definitiva, filosofar significa no salirse jamás de la pregunta [...] Es propio de una pregunta auténticamente filosófica envolver en su seno al preguntante (Heidegger).

O el hombre se abre hacia el secreto más grande de todos, el secreto de su propia existencia, o se lanza enfurecido hacia el exterior, hacia el espacio, donde nuevamente encontrará límites que había creído vencer para siempre (Espejo).

RESUMEN

La *pregunta por la técnica* (1954) es una conferencia que el filósofo alemán Martin Heidegger ofreció en 1953 en la academia muniquesa de bellas artes en un ciclo sobre artes en la edad de la técnica. En ésta Heidegger expresa su preocupación por la situación del hombre ante el incesante progreso y desarrollo de la técnica. Cree que, de alguna manera, este avance amenaza la verdadera esencia del ser humano, pues lo vuelca hacia el mundo exterior a partir de un “pensar calculador” (propio de la revolución técnica) que lo circunscribe a la esfera del “hacer” para producir y del producir para consumir. Contrario a ello, el filósofo propone la recuperación del “pensar reflexivo”, único que puede develar el auténtico “ser” del hombre y evitar su extravío.

Palabras clave: técnica, ser, hacer, pensar calculador, pensar reflexivo.

* Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de la Universidad de La Salle. Ganador del “Premio Colombia a la Cultura Empresarial 2006”, categoría escritores. Autor de la Serie de libros “Ética de la empresa y valores corporativos” (Paulinas, 2004-2008) y de la obra *Humanización de la empresa, hacia una ética aplicada en las organizaciones* (Universidad de San Buenaventura, 2008). Editor de la revista *Gestión & Sociedad*. Correo electrónico: ahamburger@unisalle.edu.co

HEIDEGGER: VIDA, OBRA Y CONTEXTO

Antes de abordar *La pregunta por la técnica*, es conveniente realizar una breve contextualización sobre Heidegger y su obra. De esta manera se podrá comprender mejor el contenido y el sentido del escrito. Heidegger nació el 26 de septiembre de 1889 en Messkirch, Alemania, una pequeña ciudad de Baden, entre el alto Danubio y el lago de Constanza. Siempre estuvo arraigado a su origen campesino y eso marcará, de alguna forma, su ulterior desarrollo filosófico. Desde joven mostró una profunda inclinación por la religión y un apasionado interés por la filosofía. En 1911 inició sus estudios de filosofía. Entre 1919 y 1923 fue asistente de Edmundo Husserl, en la Universidad de Friburgo. En 1927 publicó una de sus obras cumbre: *Ser y tiempo*. En 1933 fue nombrado rector de la Universidad de Friburgo. Algunos años después, en 1944, en plena Segunda Guerra Mundial, perdió a su hijo Georg en el frente de batalla y él mismo fue enviado, junto con otros profesores, intelectuales y artistas caídos en desgracia ante el régimen, a cavar trincheras en el Rin. La experiencia de las dos guerras vividas marcará profundamente su vida y su pensamiento. Después de la Segunda Guerra Mundial, entre 1945 y 1971, desarrolló una intensa actividad académica e intelectual y publicó, entre otras, las siguientes obras: *Sendas perdidas*, 1950; *Introducción a la metafísica*, 1953; *El principio de razón*, 1957; *El camino del lenguaje*, 1959; *Nietzsche*, 1961; *La pregunta por la cosa*, 1962; *Heráclito*, 1970 y *Schelling*, 1971. Murió en Friburgo, el 26 de mayo de 1976 (Colomer, 1990).

¿Qué nos ofrecen estos datos escuetos sobre Heidegger y su obra con respecto al escrito que

estamos analizando? A nuestro entender, son dos los aspectos que a partir de esta información se puede inferir. El primero tiene que ver con la profunda influencia de las dos guerras mundiales en la vida y el pensamiento del filósofo. El segundo con su evolución filosófica. Con respecto a lo primero, es indudable que los dos más grandes conflictos bélicos del siglo XX marcaron profundamente el derrotero intelectual de Heidegger, en efecto,

El pensamiento de Martin Heidegger se sitúa –aunque con una serie rasgos propios que le desmarcan decisivamente de él– dentro del marco de la filosofía de la existencia, un movimiento filosófico que heredó del cataclismo de las dos guerras mundiales la preocupación común por el ser del hombre. Estos dos conflictos actuaron como un terrible disolvente de los ideales e ilusiones del hombre europeo en los últimos decenios del siglo XIX. Los lemas grandilocuentes de la *belle époque* sonaban a hueco: la humanidad, el progreso, la ciencia, la civilización, etc. El hombre europeo se sentía de nuevo roto, inseguro, inquieto removido hasta sus cimientos. La vida se le abría como un mundo interrogante. Los eternos problemas sobre el sentido de la existencia, la muerte, el dolor, la libertad, la decisión moral, cobraban de nuevo actualidad palpitante (Colomer: 1990, p. 443).

Según Colomer, los filósofos de la existencia aminoran el valor y la importancia del conocimiento abstracto y conceptual y ponen en su lugar una experiencia afectiva que abre a la plena comprensión del ser global del hombre y de su situación en el conjunto del universo. Por eso, cuando Heidegger se cuestiona por la técnica, lo hace a partir de este *horizonte de*

sentido, desde el cual “la pregunta por la existencia constituye un paso previo a la pregunta por el ser”.

En cuanto al segundo aspecto, la evolución filosófica, habría que decir que la obra de Heidegger se desarrolla en dos etapas: una *existencial* y otra *ontológica*. En la primera, el filósofo se pregunta por el ser en el horizonte de la existencia humana. Esta etapa se abre con una obra genial *Ser y tiempo*, que como se dijo antes, fue publicada en 1927. En la segunda etapa, la del Heidegger maduro, el filósofo orienta su pensamiento hacia el ser mismo (Corvez, 1970). *La pregunta por la técnica* pertenece a la etapa del segundo Heidegger, la del filósofo maduro. Según Escudero (2004), hay una serie de interrogantes que jalonan el pensamiento de este Heidegger tardío:

¿Qué papel puede jugar la filosofía en el momento en que la humanidad ha alcanzado la posibilidad técnica de una destrucción total del planeta? ¿Cuál es la tarea propia del pensar en la era atómica? ¿Cómo liberarnos de la opresión tecnológica y restablecer los lazos perdidos con la naturaleza? (p. 9)

Escudero concluye que estos interrogantes, junto con otros problemas abordados por Heidegger, como su implacable crítica a la técnica y el supuesto final de la filosofía, el destino del ser, la fragmentación de la identidad humana o el papel constitutivo del lenguaje, se pueden aglutinar en torno a la pregunta fundamental: “¿Qué es la filosofía y cuál es su verdadero tema?”

Diferentes testimonios autobiográficos, conferencias y lecciones universitarias –afirma Escudero (2004)– insisten una y otra vez en

que el ser es el único y auténtico tema de la filosofía. Así, pues, la pregunta filosófica por antonomasia no es otra que la pregunta por el ser del ente. En opinión de Heidegger, la filosofía debe intentar traducir a lenguaje esa llamada del ser. Pero la tarea no es fácil. El problema estriba en que la filosofía habla el lenguaje instrumental y calculador de la técnica. El sentido originario de la filosofía se ha pervertido con la llegada de la era atómica, con la culminación de un gradual proceso de control y dominio de la naturaleza que se inició en los albores de la modernidad. La modernidad parte de la certeza de que la naturaleza se somete a principios mecanicistas (Descartes), de que la realidad puede interpretarse en términos matemáticos (Galileo) o de que el universo obedece a leyes universales (Newton). Instalado en un mundo de certezas absolutas y entregado a la sorda eficacia de la ciencia y de la técnica, el hombre moderno se siente seguro de sí mismo y dominador de todo cuanto le rodea. Esta voluntad de dominio y control se agudiza en la época contemporánea desde el instante en que el mundo queda reducido a un enorme y complejo engranaje tecnológico que sólo responde a criterios utilitaristas, a una gigantesca fábrica que produce mercancías y hombres en serie. Además, lo más grave es que este fenómeno de colonización tecno-científica se extiende a los ámbitos del arte y de la religión, invadiendo los espacios más íntimos de nuestro mundo de la vida. La cultura en conjunto se tiene por un fondo disponible de valores que pueden administrarse, calcularse y planificarse. De esta manera, se culmina el desmoronamiento de los viejos andamiajes del humanismo, arrojando al ser humano a una realidad que provoca una sensación de

destierro y errancia. Heidegger no comparte el optimismo del diagnóstico hegeliano, según el cual el espíritu sigue su camino hasta alcanzar su plena realización. Por el contrario, la omnipresencia de la técnica amenaza con aumentar, si cabe, la dislocación y el ofuscamiento del hombre. (pp. 10-12)

Todo lo anterior, no deja lugar a dudas de que comprender en su real dimensión *La pregunta por la técnica*, implica cuestionarse previamente por la filosofía y por el pensamiento. Precisamente, el mismo filósofo que nos ocupa produjo dos obras en las que aborda estos interrogantes: *¿Qué es la filosofía?* (Heidegger, 1956) y *¿Qué significa pensar?* (Heidegger, 1958). El joven Heidegger, en una lección inaugural de mediados de los años treinta –recogida por Rahner (1940)– ya había dado nociones muy claras sobre su percepción de la filosofía:

[...] la filosofía no es, propiamente hablando, sino una *nostalgia*. La filosofía no es una disciplina que se aprende. Respecto de ella las ciencias no son más que sirvientas. Pero el arte y la religión son sus hermanas. Quien no sabe qué es la nostalgia, tampoco sabe qué es filosofar. Si nos es posible filosofar, es porque en ninguna parte nos sentimos en casa, porque siempre hay algún “todo” que de algún modo nos solicita, porque sin cesar somos empujados hacia el ser en lo que tiene de total y de esencial [...] Nosotros, los hombres, somos los sin-patria y la inquietud misma, la inquietud viviente: he aquí porqué nos es preciso filosofar. Y esta inquietud es el signo de nuestra limitación: nosotros que somos la finitud misma. Por ello no tenemos el derecho de adormecerla, de tranquilizarnos con la ilusión de una totalidad y de una infinitud satisfechas. No podemos siquiera contentarnos

con llevarla con nosotros, sino que hemos de aguzarla, hasta que al fin nos demos cuenta de que cuando nos sentimos no sólo limitados, sino también completamente aislados, cuando nos acercamos un poco a lo esencial, cuando no tenemos ya ningún deseo de agitarnos, de jugar a hacer los importantes, los civilizados, entonces y sólo entonces somos capaces de ser “aprehendidos”. Haciéndonos de este modo “aprehensibles”, entregándonos a lo real, la nostalgia hace de nosotros hombres. Disposición indispensable: quien no se deja *aprehender* es incapaz de *comprender*. ¡Qué vana y vacía es cara a las últimas cuestiones toda nuestra sutileza especulativa –cual un abrazo que se queda en el intento–, si no la sostiene y la anima ese otro abrazo experimentado en lo más profundo de nosotros mismos! (pp. 156-157)

Martin Heidegger es el último representante de la gran tradición filosófica alemana, que gravita toda sobre su obra de pensamiento. De alguna manera eso explica la complejidad de su filosofía y está a la vez en la raíz de su propia concepción del filosofar como un repensar los eternos problemas del pensamiento (Colomer, 1990). En opinión de Heidegger “en el pensamiento filosófico dominan las más profundas ligazones. Por ello todos los grandes pensadores piensan lo mismo. Como esto es tan rico y esencial, nadie puede agotarlo y cada uno lo enlaza más estrechamente” (Heidegger, citado por Colomer: 1990, pp. 464-465).

LA TÉCNICA COMO OBJETO DE LA PREGUNTA

Como ya se dijo, *La pregunta por la técnica* es una conferencia que Heidegger ofreció en el año 1953 en la academia múniquesa de be-

llas artes en un ciclo sobre artes en la edad de la técnica. Fue publicada en 1954. Una lectura atenta del texto permite deducir lo siguiente (Heidegger: 1994, pp. 9-37):

1. Cuando preguntamos construimos un camino: el camino del pensar. El pensar se despliega gracias a la mediación de un lenguaje.
2. Heidegger muestra lo que en general es inherente a una pregunta: todo preguntar es un buscar. Todo buscar tiene su dirección previa que le viene de lo buscado. Y todo preguntar *por* es de algún modo un preguntar *a*, en nuestro caso, se pregunta a la esencia de la técnica.
3. La pregunta por la esencia de la técnica no es una pregunta técnica ni por la técnica misma; es una pregunta por un modo del Ser. En tal sentido, por quien hemos de preguntar es por el Ser que se manifiesta en la esencia de la técnica.
4. Preguntar por la esencia de algo es preguntar por lo que algo es. Se pregunta por la esencia de la técnica cuando se pregunta por lo que ella es.
5. La técnica es un medio para unos fines, pero también es un hacer del hombre. La técnica, por consiguiente, es un *instrumento*.
6. Según Heidegger la neutralidad frente a la técnica nos vuelve ciegos y permite que el hombre se convierta en existencia o depósito de la misma.
7. El puesto correcto del hombre frente a la técnica (frente a la técnica instrumental) es que él pueda manejarla como el medio que ella es: queremos dominarla. Cuanto mayor es la amenaza de que la técnica se escape del dominio del hombre, tanto mayor es la urgencia de dominarla.
8. La esencia de la técnica no se agota en su carácter instrumental. Es correcto afirmar que la técnica es, en principio, un medio, pero ello no nos devela la verdadera esencia de la técnica.
9. Más que un medio, la técnica es un modo del hacer salir de lo oculto. La técnica es desocultamiento (traer-ahí-delante), o, lo que es lo mismo, verdad. Y esto es válido tanto para la *tecné* (τεχνη) griega como para la técnica moderna.
10. Sin embargo, hay una diferencia radical entre la *tecné* (τεχνη) griega y la técnica moderna: el hacer salir de lo oculto que prevalece en la técnica moderna es una provocación que pone ante la naturaleza la exigencia de suministrar energía que como tal pueda ser extraída y almacenada (la naturaleza es reducida, de este modo, a simple almacén de energías).
11. La moderna técnica emplaza a la naturaleza. La naturaleza se convierte en "reserva", en "existencias", pero también el hombre (y aun de una manera más original que la naturaleza), se convierte en "existencias" (de ahí que sea corriente oír hablar de "material humano", o de "activo de enfermos de una clínica").
12. La esencia de la técnica moderna descansa en la estructura de emplazamiento. En la estructura de emplazamiento acaece de un

modo propio el estado de desocultamiento en conformidad con el cual el trabajo de la técnica moderna saca de lo oculto lo real y efectivo como existencias.

13. Lo que amenaza al hombre no viene en primer lugar de los efectos posiblemente mortales de las máquinas y los aparatos de la técnica. La auténtica amenaza ha abordado ya al hombre en su esencia. Donde domina la estructura de emplazamiento está el peligro, "pero donde está el peligro crece también lo que salva".
14. La técnica misma es la que pide que pensemos en otro sentido aquello que entendemos habitualmente bajo el nombre de "esencia". *Lo esenciante* de la técnica alberga en sí el posible emerger de lo que salva.
15. La meditación del hombre puede considerar que todo lo que salva tiene que ser de una esencia superior a lo amenazado y al mismo tiempo estar emparentado con él.
16. Dado que la esencia de la técnica no es nada técnico, la meditación esencial sobre la técnica y la confrontación decisiva con ella tienen que acontecer en una región que, por una parte, esté emparentada con la esencia de la técnica y, por otra, no obstante, sea fundamentalmente distinta de ella. Esta región es el arte.
17. Por último, Heidegger da testimonio de un estado de necesidad:

que nosotros, con tanta técnica, aún no experimentamos lo esenciante de la técnica; que nosotros con tanta estética, ya no conser-

vamos lo esenciante del arte. Sin embargo, cuanto mayor sea la actitud interrogativa con la que nos pongamos a pensar la esencia de la técnica, tanto más misteriosa se hará la esencia del arte (p. 37)

REPERCUSIONES, ESTUDIOS Y COMENTARIOS

La preocupación por el tema de la técnica fue un asunto que acompañó a Heidegger hasta el final de su vida. En efecto, en sus últimos años concedió una entrevista a *Der Spiegel* (El Espejo), la mayor revista semanal de Europa y la más importante de Alemania, publicada en Hamburgo. En esta entrevista (concedida en 1966 y publicada en 1976 poco después de su muerte), deja ver su inquietud ante la situación presente de la humanidad. Afirma estar convencido de que no puede haber liberación alguna del hombre que parta y termine en su propio entorno:

Sobre Este y Oeste veo ceñirse –afirma el filósofo– los estragos de una tecnología desenfrenada, de un mundo del puro *hacer*, sin otro contenido que la eficacia técnica, que termina por destruir la naturaleza y hacer imposible al hombre la posibilidad de *habitar*. (*Der Spiegel*: 1976, p. 70)

En la entrevista Heidegger sostiene que la esencia de la técnica no está en manos del hombre:

La técnica es algo que el hombre no puede dominar. No importa que aparentemente todo funcione. Esto es precisamente lo inquietante, que todo funcione y que el funcionamiento nos empuje siempre a un mayor funcionamiento, mientras nos vamos separando y desarraigando cada vez más de la tierra. La

magnitud de lo que hoy hay que pensar es tan vasta que desborda el mismo pensamiento. El hombre está sitiado, requerido y desafiado por una potencia, la esencia de la técnica, algo que él ha fabricado, pero que se le escapa de las manos. (p. 73)

Los estudios y comentarios que se han hecho (y se siguen haciendo) acerca de las reflexiones heideggerianas sobre la técnica son abundantes y variados. Uno de los escritos del filósofo que más se ha utilizado para este tipo de reflexiones es *Serenidad* (Heidegger, 1994). *Serenidad* es una breve alocución de Heidegger pronunciada en 1955 (dos años después de *La pregunta por la técnica*), con ocasión del 175 aniversario del compositor Konrradin Kreutzer.

En *Serenidad*, Heidegger intenta situar en qué disponibilidad y a qué distancia debe permanecer el hombre con respecto a la técnica. Empieza afirmando que, en relación con el pensamiento, la actitud que asume la inmensa mayoría del mundo contemporáneo, es de fuga. Esta huida del pensamiento no augura nada bueno, porque es señal de que el hombre cada vez más tiene menos disponibilidad para interrogar los problemas que tiene frente a sí. La gente huye del pensamiento como antaño huía de las enfermedades y la comparación es pertinente, porque hoy el pensamiento se ha convertido en la enfermedad de un mundo saludablemente técnico y uniformado (Espejo: 2002).

“¿Cómo mantener la *serenidad* frente a estas circunstancias? ¿No se trataría más bien de apelar a la indignación? [...] Heidegger pretende una actitud de aquiescencia que implica ante todo una reserva prudente” (Espejo, 2002, p. 85).

El filósofo nos recuerda también la actitud dual del hombre y del pensamiento: “Hay así dos tipos de pensar, cada uno de los cuales es, a su vez y a su manera, justificado y necesario: el pensar que calcula y el pensar que medita” (Heidegger: 1994, p. 18). Por nuestra parte, al pensamiento que calcula lo llamaremos razonamiento; mientras que al pensamiento que medita lo llamaremos discernimiento. Suprimir uno de los dos deja incompleto el sentido y significado de la experiencia humana del mundo. Sin embargo, estamos de acuerdo con Heidegger quien le otorga preeminencia y preponderancia al segundo, es decir, al discernimiento. El discernimiento es el que nos permite preguntarnos: ¿Qué ha pasado con la concepción moderna de la técnica? ¿Cómo se manifiesta ese poder planetario de la técnica en nuestro presente? ¿Cómo hemos de poder enfrentar, filosóficamente, la técnica, de modo que contribuya a la humanización? (Vargas, 2002).

El primer tipo de pensamiento, por su parte, el calculador, es el responsable del mundo tecnológico. Según Espejo (2002), distribución, planificación, cálculo, son instancias de una misma red que es sintetizada con la palabra técnica. Esta misma palabra ha sido modificada últimamente por el término inglés *technology*, que no tiene nada en común con una supuesta meditación sobre la técnica, sino que designa –como todo el mundo sabe– el conocimiento que es necesario tener o adquirir para alcanzar la fabricación de un producto dado, ya sean microcomputadoras o centrales atómicas, armas o productos químicos. Este término designa el *know how*, el “cómo hacerlo”. “No hay ya –puntualiza Espejo– ninguna preocupación por encontrar un logos (λογος) de la técnica, pues ella se convierte, por su

propia dinámica, en la concreción más palpable de la lógica" (p. 87).

De todas formas, hoy lo tecnológico aparece como algo irrecusable; es una realidad con la que convivimos, o mejor, en la que vivimos. "En todas las regiones de la existencia el hombre estará cada vez más estrechamente cercado por las fuerzas de los aparatos técnicos y de los autómatas", afirma Heidegger (1994, p. 24), y agrega:

Lo verdaderamente inquietante, con todo, no es que el mundo se tecnifique enteramente. Mucho más inquietante es que el ser humano no esté preparado para esta transformación universal; que aún no logremos enfrentar meditativamente lo que propiamente se avecina en esta época. (p. 25)

Por todo ello sería necio –piensa Heidegger (1994)– arremeter ciegamente contra el mundo técnico. Sería miope querer condenar el mundo técnico como obra del diablo. Dependemos de los objetos técnicos y, más aún, ellos nos desafían incluso a su constante perfeccionamiento. Pero, paradójicamente, sin darnos cuenta, nos encontramos tan atados a los objetos técnicos, que caemos en una relación de servidumbre con ellos. ¿Qué debemos hacer entonces frente a esta realidad? Heidegger (1994) cree tener la respuesta:

Podemos usar los objetos técnicos, servirnos de ellos de forma apropiada, pero manteniéndonos a la vez tan libres de ellos que en todo momento podamos desembarazarnos de ellos. Podemos usar los objetos tal como deben ser aceptados. Pero podemos, al mismo tiempo, dejar que estos objetos descansen en sí, como algo que en lo más íntimo y propio

de nosotros mismos no nos concierne. Podemos decir "sí" al inevitable uso de los objetos técnicos y podemos a la vez decirles "no" en la medida en que rehusamos a que nos requieran de modo exclusivo, que dobleguen, confundan y, finalmente, devasten nuestra esencia. (pp. 26-27)

En síntesis, al filósofo alemán le preocupa que el pensar calculador, propio de la revolución técnica, pudiera algún día llegar a ser el *único* válido y practicado, lo cual coincidiría con la indiferencia hacia el pensar reflexivo. Si esto ocurriera, "entonces el hombre habría negado y arrojado de sí lo que tiene de más propio, a saber: que es un ser que reflexiona. Por ello hay que mantener despierto el pensar reflexivo" (Heidegger, 1994, p. 29).

CONCLUSIONES

El análisis realizado en este trabajo permite llegar a las siguientes conclusiones:

1) El concepto heideggeriano de *técnica* es bastante amplio y se extiende a problemáticas como la objetivación o cosificación de la naturaleza, el estereotipamiento de la cultura y la manipulación política o política dirigida, entre otras. Sin embargo, su mayor preocupación se concentra en la producción y fabricación en serie de máquinas y artefactos industriales y en la preponderancia que este aspecto de la vida técnica ha adquirido en el mundo, transformando las prácticas y las costumbres en todos los ámbitos de la actividad humana. Eusibi Colomer (1990) lo expresa así:

Heidegger ve en el actual imperio de la técnica una consecuencia fatal del olvido del ser.

Este olvido deja un vacío que hay que colmar. Y dado que ningún ente puede colmar ese vacío, sólo queda la posibilidad de una ininterrumpida producción técnica. En todas partes donde el ente nos parece deficiente –y todo parece pobre y deficiente para el insaciable querer del querer del hombre moderno– es necesario que se introduzca la técnica y, abusando de las primeras materias que la tierra le ofrece, produzca en masa sucedáneas industrias que alimenten nuestras voraces apetencias. Y así se origina ese círculo infernal del producir para consumir y del consumir para producir que ha llegado a ser el único acontecimiento de la historia de un mundo convertido en anti mundo. (p. 580)

2) Aunque hoy todo este discurso nos suene a *lugar común*, no debemos olvidar –y en eso estamos de acuerdo con Colomer– que “fue Heidegger quien tuvo la valentía de oponerse al imperio indiscriminado de la técnica, cuando todo el mundo veía en él una bendición”. Hoy no cabe duda de que la técnica nos ha permitido dominar la tierra (hacernos “señores” de ella), pero tampoco nos cabe duda de que ello ha sido logrado a costa de haber pagado un precio muy caro: el ocultamiento de nuestro propio ser y el intrincamiento de nuestras relaciones con las cosas. Resultado: un ser autosuficiente, que se enorgullece de sus grandes conquistas espaciales, de sus desarrollos tecnológicos, del dominio de las fuerzas ocultas de la naturaleza y de su capacidad para planificar su futuro, pero que, paradójicamente, no es capaz de decir lo que es.

3) Para Heidegger la técnica supone una amenaza, pero contrario a lo que muchos piensan, lo que está en juego no es la existencia de

hombre sobre la tierra. Lo que está en juego es algo más decisivo: la esencia misma del hombre que el desvelamiento velado del ser, operado por la técnica, expone al peligro de la deformación. Por eso, lo central de la reflexión heideggeriana no se halla en la pregunta por la técnica, sino en la pregunta por la esencia de la técnica.

Ahora bien, el descubrimiento de la esencia de la técnica precisa alejarse de las opiniones corrientes acerca de la relación de la técnica con el desarrollo del maquinismo y de la ciencia moderna. Quedarse en este nivel sería andarse por las ramas, pues ambas cosas son sólo manifestaciones de la esencia, no la esencia en sí. Por eso, la única manera de acceder a la esencia de la técnica es mediante el lenguaje.

4) Entre los griegos *tecné* (τεχνη) significaba dos cosas: por un lado, un *modo de producción* que englobaba a la vez al artista y al artesano (en un sentido amplio es lo que los mismos griegos denominaban *poiesis* (ποιησις). Por otro lado, un *modo de descubrimiento*, de desvelamiento, en una palabra algo que tenía que ver con la *aleteia* (αληθεια) (Colomer: 1990, pp. 581-582). “Gracias a la técnica algo se descubre y hace patente” (Guilead: 1969, p. 93). La diferencia entre la *tecné* (τεχνη) griega y la moderna técnica radica en el modo de *desvelamiento* propio de esta última. La actitud del hombre moderno ante el mundo ya no es de *representación*, sino de *imposición*. Las cosas hoy tienen el estatuto de “reserva” y no el de objeto. “No ha de asombrarnos, pues –afirma Colomer– que para el científico de hoy la naturaleza sea sólo un almacén de fuerza y de energía, calculable en el futuro. Todo deviene factible y manipulable”. Y agrega:

La corteza terrestre se desvela como estanque hullero o depósito de minerales. La agricultura deviene industria alimenticia. La técnica determina incluso las expresiones culturales de nuestra época: lenguaje, pensamiento, arte. Logística, cibernética, máquinas de calcular ponen fin a toda verdadera meditación. (p. 582)

El mismo hombre se transforma en "reserva", pues, en efecto, "El hombre es la más importante materia prima, porque siendo el sujeto de toda devastación, identifica de tal modo su voluntad con este proceso, que deviene a la vez *objeto* del abandono del ser" (Heidegger, citado por Colomer: 1990, p. 583).

5) ¿Qué hacer entonces ante este mundo "tecnificado"? "Dispositivo" es la palabra que utiliza Heidegger para definir el conjunto de fenómenos propios de esta era técnica que estamos viviendo. En el lenguaje corriente, un dispositivo es "un conjunto de piezas que constituyen un aparato, una máquina; el mismo aparato"

(*Diccionario Larousse*, 2002). Para Heidegger el vocablo evoca la esencia de la técnica: una realidad en la que todo se puede explotar y manipular. Ante una realidad así al hombre le toca asumir una actitud de *desasimiento*:

Sólo el hombre verdaderamente libre ante las cosas, precisamente porque está abierto a la llamada del ser, es capaz de evitar los peligros de la técnica, su cara demoníaca y de abrirse a sus beneficios e incluso de reconocer en ella el misterio del desvelamiento. (Guilead: 1969, p. 95)

6) Martin Heidegger vislumbró en el accionar de la técnica la pregunta fundamental por el Ser. Es responsabilidad nuestra traer a nuestra época, particularmente a nuestros respectivos campos disciplinares, sus reflexiones, para procurar un tratamiento sistemático de los aportes y peligros de la tecnología e iluminar las problemáticas que suscita el habitar el mundo de hoy, el mundo de la técnica.

REFERENCIAS

- Colomer, E. (1990) *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Tomo III, *El postidealismo: Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger*. Barcelona, España: Herder.
- Corvez, M. (1970) *La filosofía de Heidegger*. México D.F., México: FCE.
- Der Spiegel (1976, 31 de mayo) Traducción castellana: "Diálogos con Heidegger (entrevista para Der Spiegel)", *Espacios*, N.º 1, pp. 68-77, 1984.
- Diccionario Larousse (2002) Barcelona, España: Ediciones Larousse Ltda.
- Escudero, J. (2004) Prólogo. En: M. Heidegger, *¿Qué es la filosofía?* (pp. 9-21). Barcelona, España: Herder.
- Espejo, M. (2002) Heidegger: el enigma de la técnica. En: R. Fernández Couto (Compilador), *Conmemoración a Heidegger* (p. 85-92). Biblioteca Internacional M. Heidegger, Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Guilead, R. (1969) *Ser y libertad. Un estudio sobre el último Heidegger*. Madrid, España.

- Heidegger, M. (1954) *Essais et conférences*. Paris, Francia: Guillimard. Traducción castellana: *La pregunta por la técnica* (1994). En: Eustaquio Barjau (Traductor), *Conferencias y artículos* (p. 9-37). Barcelona, España: del Serbal.
- Heidegger, M. (1956) *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, España: Herder, 2004.
- Heidegger, M. (1958) *¿Qué significa pensar?* Buenos Aires, Argentina: Nova.
- Heidegger, M. (1994) *La pregunta por la técnica*. En: Conferencias y artículos (pp. 9-37). Eustaquio Barjau (Traductor). Barcelona, España: del Serbal.
- Heidegger, M. (1994) *Serenidad*. Barcelona, España: Odos
- Rahner, K. (1940) Introduction au concept de philosophie existentielle chez Heidegger. *Recherches de Science religieuse*: 30, pp. 150-167.
- Vargas, G. (2002) *Pensar sobre nosotros mismos*. Bogotá, Colombia: San Pablo.